



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Franco y la O. N. U.

Inconsecuencias nefastas

Por su resolución de 12 de diciembre de 1946, la Asamblea general de las Naciones Unidas se declaraba convencida de que el Gobierno fascista de Franco, en España, impuesto por la fuerza al pueblo español con la ayuda de las potencias del Eje, y que ha prestado ayuda material efectiva a las potencias del Eje durante la guerra, no representa al pueblo español. Queda, pues, Franco, por esas palabras, perfectamente definido como traidor a su pueblo, contra el cual había vuelto las armas que de él tenía, con ayuda además de potencias extranjeras.

Parece natural que para ser admitido como miembro de la entidad que tan severamente lo juzgó y tan categóricamente sentencia lanzó contra él, la primera cuestión fuese la de revisar aquel juicio y rehabilitar, en su caso, al sentenciado. Así debieran quererlo quienes se prestaban a recibir como compañero a su rey de ayer; así debiera exigirlo como cuestión previa quien de otra manera no podrá convivir sino en precario y con su honor en entredicho. Pero eso no es cosa que preocupe ni siquiera a un tal «profesional» del honor como es el Caudillo. Llegó éste a fundar sus pretensiones de acceso en una benevolencia soviética que se aviene a merecer haciendo concesiones que en él son vergonzosa abdicación. Sólo contando con la indispensable permisividad soviética podía el Caudillo solicitar su ingreso y mostrar tan ostensiblemente su confianza en obtenerlo, abandonando así aquel aparente desdén que tanto hacía pensar en la fábula de la zorra y las uvas.

Esa abdicación de principios por parte de Franco, proporcionada a su personalidad, y signo exterior de su propia inconsistencia, es mucho menos significativa y grave que la por él esperada de la Unión Soviética con apariencias, al menos, de motivo para ello. Si esta última abdicación, o defeción, llegara a ser efectiva, la Unión Soviética habría dado un paso trascendental en desinflar el mito de su pontificado amparador de pueblos oprimidos. Tal vez a Rusia no le interesa ya gran cosa conservar esa investidura, y ello será una interesante aportación que haga a la filosofía de la historia. Hablamos, ciertamente, en un supuesto al cual los gobernantes soviéticos están dando apariencias de posibilidad en un regateo de concesiones recíprocas. Si no fuera así, tanto mejor. La injusticia de admitir a Franco en las Naciones Unidas no dejará de serlo porque se admitiese a la vez a la Mongolia exterior.

Pero si bien hay dudas sobre que —por principios o por falta de compensaciones— la Unión Soviética dé al fin su conformidad, necesaria estatutariamente para que Franco sea admitido en la ONU, no la hay en cambio en que los Estados Unidos son los autores, mantenedores e impulsores de la candidatura, y en que parecen influir decisivamente al respecto sobre los Gobiernos de los países democráticos. Muchas veces, con indignación y con amargura, hemos comentado y censurado esa actitud que tendrá una trascendencia nefasta. Más allá de nuestra condición de españoles sentimos el enorme daño que tales conductas producen en la conciencia universal.

Nunca más que ahora, las nuevas generaciones han tenido necesidad de una gran lección de nobleza humana que las sacara del escepticismo y aun del pesimismo en que las sumió la guerra. Había que mostrarles que aquello fue una monstruosidad transitoria, algo así como una fatalidad histórica que impuso el sacrificio de una generación en beneficio de las que habían de sucederle. Pero la lección que les ofrece la actualidad, es otra. Vencieron quienes llevaban la bandera bajo la cual cayeron tantos y tantos que creían luchar por el advenimiento de una justicia que era al mismo tiempo la libertad. Hoy, en una pugna de intereses estancados, los administradores de la victoria, los mismos que tomaron parte en ella, ponen precio a sus propias negaciones de la justicia. La que ayer juzgaron y condenaron como criminal iniquidad, es hoy —en su misma condición y fisonomía— sostenida y aprovechada por ellos cuando se les pone a su servicio. Ese es el caso del régimen espurio de Franco, sostenido por las democracias con sacrificio de un pueblo digno que tantos mártires voluntarios dió a la gran lucha.

Terrible lección experimental para las nuevas generaciones. Llevadas a pensar que la humanidad es fundamentalmente así, y que su mejoramiento moral es sólo una abstracción que corresponde al dominio de la filosofía y de la poesía, pero no al campo de la política, que dejará abandonado a los vividores de ella. Contra ese desaliento lucharemos nosotros al par que contra la injusticia misma. No ya como españoles, sino como hombres de espíritu libre, seguimos teniendo fe en la humanidad, en la democracia; y para conservarla por encima de duras experiencias, tendremos que aplicar a ciertos Gobiernos un juicio análogo al que ellos lanzaron contra Franco antes de ponerlo a su servicio: que no representan el sentir de sus pueblos.

Franco y las Naciones Unidas

Ante la reunión del Consejo de Seguridad

A medida que se aproxima el momento de resolver en el Consejo de Seguridad el problema de la admisión de nuevos Estados en la ONU, las maniobras más escandalosas se multiplican. En vez de estudiar individualmente las demandas de admisión y averiguar si los solicitantes llenan o no las condiciones que la Carta fundacional exige, que es lo estatutario y lo que dicta el buen sentido, se prepara la admisión en bloque de todos los países que lo tienen solicitado. Para conseguirlo, se negocia con sin igual cinismo. Se regatea la entrada a países que lo merecen, para lograr, a cambio, la entrada vergonzosa de quienes no lo merecen. Se prometen u ofrecen compensaciones de muy diversa índole para obtener determinados votos, cual si se estuviera en una reunión de trátantes o chalanes de feria. Se olvidan los principios de la Carta y se escarnean los fines de la Organización. Sólo se piensa y cuentan los intereses inconfesables de quienes se han convertido en dictadores de la ONU. El espectáculo que se ofrece a quienes creyeron que la fundación de la ONU contribuiría, cual promete la Carta, a implantar «los derechos fundamentales del hombre, la dignidad y el valor de la persona humana, el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad», no puede ser más deprimente. El crédito moral de la ONU, ya muy disminuido, está en trance de agotarse totalmente ante la conciencia de los hombres libres.

Entre las demandas de admisión que el Consejo de Seguridad ha de examinar uno de estos días, figura la que ha formulado el Gobierno del general Franco. El Consejo de Seguridad no necesita estudiar de nuevo el caso de la España franquista. Lo conoce de sobra. Y si no, le bastará empolvar la encuesta que el propio Consejo de Seguridad ordenó hacer el 29 de abril de 1946.

A esa encuesta contribuyeron con documentados informes, entre otros, los Gobiernos de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia. Los informes escritos de esos cuatro miembros permanentes del Consejo, y el «Libro blanco» de los Estados Unidos acerca de la España franquista, sirvieron de base para redactar la resolución que aprobó la Asamblea general de la ONU el 12 de diciembre de 1946, en la que, como recordará, se afirma que el Gobierno de Franco es fascista; que fue impuesto por la fuerza al pueblo español con la ayuda de las potencias del Eje; que Franco, a su vez, prestó ayuda efectiva a dichas potencias durante la guerra; que no representa al pueblo español y que, por todo ello, es imposible, mientras dure el régimen fascista de Franco, que el pueblo español pueda participar en los asuntos internacionales con los demás pueblos de las Naciones Unidas.

¿QUE harán esos cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad cuando hayan de enfrentarse con la demanda de admisión del Gobierno franquista, al que, repetidas veces, han estigmatizado y condenado de manera tan rotunda como justa y definitiva?

Por lo que atañe a los Estados Unidos, ya lo sabemos. El Gobierno de la gran democracia norteamericana —a la que tanto deben los hombres libres de todo el mundo por su admirable conducta en la pasada guerra en defensa de la libertad y contra el nazifascismo—, se ha convertido en protector interesado de la tiranía franquista y, por ende, en enemigo del pueblo español que la sufre. El Gobierno de los Estados Unidos, no sólo apoya la candidatura del dictador de España, sino que hoy, como ayer en la Unesco, trata de imponerla a sus satélites. [Triste papel, en verdad, para quien se proclama defensor del mundo libre!]

Por lo que se refiere a Rusia, ésta, no sólo votó, hasta ahora, contra Franco, sino que ha hecho del antifranquismo uno de los temas preferidos para consumo de los comunistas españoles. Pero de algún tiempo a esta parte, Madrid y Moscú no ocultan ya sus relaciones directas e indirectas. Sus tratos comerciales son del dominio público. Se sabe que han trocado productos, como se sabe que han trocado prisioneros de la División Azul contra minerales. Delegados soviéticos han participado en Madrid en sendas Conferencias internacionales. Esos delegados han sido agasajados por las autoridades madrileñas. La prensa ha publicado sus fotografías, y delegaciones de Franco y de prisioneros de la División Azul, han acudido oficialmente a despedirlos al aeródromo de Barajas. Molotov, además, ha concedido una entrevista al diario más falangista del régimen para anunciar que Franco, si tal es su deseo, podría formar parte del Pacto de Seguridad Europea que han inventado los rusos, declaración que si es verdad produce al principio cierta sorpresa y turbación en los comunistas españoles más ingenuos, fue inmediatamente explicada, aprobada y defendida entusiásticamente, como era de esperar, por la prensa oficial de los comunistas españoles.

¿QUE hará, pues, el delegado soviético en el Consejo de Seguridad? Votará a favor de Franco o interpondrá su veto? ¿Olvidará Molotov que fue Stalin quien suscitó en la Conferencia de Postdam el problema franquista y que obtuvo de Truman y de Churchill se le cerraran a Franco para siempre las puertas de la ONU, según la Declaración pública de 2 de agosto de 1946? ¿Se olvidará igualmente que desde octubre de 1941 hasta noviembre de 1943, la División Azul —que era

Contra la entrada de Franco en la ONU y en la OTAN

En vísperas del Congreso nacional que el Partido Socialista belga ha celebrado en Bruselas los días 19 y 20 del actual, nuestro querido compañero el exaltado diputado Arthur Gallix, en artículo de fondo del semanario «L'Action», de Charleroi, en el que examina los problemas que había de tratar dicho gran congreso, concluye su trabajo con estas brillantes palabras:

«Un otro y último asunto que va a ser examinado será la admisión de China y de otros países en las Naciones Unidas y en la OTAN.

«El tema es demasiado vasto para ser tratado en fin de artículo.

«Una sola reflexión nos bastará. Para la mayoría de los solicitantes, vayamos adelante, salvo para uno, el de la España del matorife Franco.

«Con ese, con el vil cómplice de Hitler y de Mussolini, ¡jamás!

«No queremos conocer nada de eso en este país.

«Es menester una situación neta, un «no» absoluto, sean cuales fueren las consecuencias.

«Estamos seguros de que este «no», el «no» pasará, el Congreso lo pronunciará en su inmensa mayoría, si no por unanimidad.

«Y nosotros gritaremos: ¡Bravo!

El trono de Marruecos

Por Indalecio PRÍEIO

QUERIENDO corregir el tremendo error cometido en 1953 —en política nunca se reparan totalmente los yerros—, Francia sacó de Madagascar, donde lo tenía recluido, a Mohamed ben Yusuf, sultán de Marruecos, para reinstalarlo en su trono.

Conforme a lo convenido en París, se nos depara el curioso espectáculo de transformarse un sultanato en monarquía constitucional. Si Mohamed ben Yusuf acuña monedas con su efigie podrá grabar en torno de ésta la siguiente leyenda, al uso de aquellas que orlaban los pesos alifonsos: «Rey del Mogreb por la gracia de Alá y de la Constitución». Le veremos compartir con su pueblo la autoridad de derecho divino que le corresponde como descendiente del Profeta, si bien, cual acaba de evidenciarse, es más eficaz para recuperarla dar disgustos al Quai d'Orsay que invocar a Mahoma.

Perspectivas de la reentrenización

MARCHANDO por la vía constitucional se pretende llegar a reformas autonomistas que inicialmente rayen con la independencia mogrebina,

Conjeturas

na, y en ese orden acaso nos toque asistir a otro espectáculo interesantísimo.

Jurídicamente, Marruecos entero —zona francesa y zona española— constituyen un solo imperio y así se declara terminantemente en los convenios internacionales que dieron base a ambos protectorados. El jalifa de Tetuán, según su misma denominación lo indica, es un delegado, un lugarteniente del sultán de Rabat. Si el sultanato se convierte en monarquía constitucional, ¿hasta qué punto puede sustraerse al constitucionalismo la zona española? ¿Cómo un rey constitucional sostendría a un virrey despótico?

Durante estos dos años tan desventurados para el predomino francés en Marruecos, el general Franco se dedicó a alentar desde la zona española el movimiento de rebeldía surgido en la otra, y cuanto mayor violencia adquiriera ese movimiento, mayores eran los estímulos que le prestaba, bien directamente o bien a través del alto comisario García Valiño, jalifa del Generalísimo en Tetuán. La estación radiodifusora de esa ciudad, a dúo con la de El Cairo, enardeció jornada tras jornada a los insurrectos, y cuantos organizaban las sangrientas revueltas movíanse con absoluta libertad a lo largo y a lo ancho de tierras ocupadas por el ejército franquista.

Ben Yusuf, agradecido a tan eficaz auxilio, acaso no quiera intentar nada contra el régimen imperante en la zona española para asimilarlo al que haya de instaurarse en la francesa. Pero conviértase en rey constitucional de veras o sólo solamente de mentirillas, habremos de convenir que su influencia personal pecará de escasa. La efectiva radicará en los elementos nacionalistas que le tomaron como símbolo imponiendo su reentrenización.

Es presumible que esos elementos, verdaderos dueños de la situación y concededores de los móviles que han impulsado a Francisco Franco, no tengan con éste ninguna clase de consideraciones. Saben que el dictador español actuó inspirado únicamente por su afán de molestar a Francia y ver el obtención a cambio del caso en tales molestias, determinadas resoluciones dafosas para los miles de republicanos españoles refugiados al Norte de los Pirineos, y saben que, bajo propósitos de hostigarlos, ofreció una autonomía que París se negaba a dar —negativa originadora del destramamiento

Más protestas

¿Franco a la O.N.U.?

«Estamos en vísperas de ver la España franquista admitida en la ONU gracias al apoyo de Estados Unidos?»

La diplomacia norteamericana daría así una nueva prueba de su «realismo», como también de su mezquina estimación para nosotros.

La visita del señor Foster Dulles a Franco, que ilustra el acercamiento de los dos Estados, se produce en el momento mismo en que el Gobierno de España apenas oculta sus simpatías por el mundo árabe, acrecentando de este modo nuestras dificultades en el Norte de África, más particularmente en Marruecos.

Bien lejos nos encontramos ¡ay! de las resoluciones votadas en la ONU en 1945, 1946, 1950 y en los años siguientes.

Se trataba, en aquella época, de rechazar la admisión de los Estados cuyos regímenes fueron establecidos con ayuda militar de los países que habían luchado contra las Naciones Unidas, mientras esos regímenes detentan el Poder.

Pronunciándose con indignación contra el hecho escandaloso que significaría la admisión de Franco en la ONU, los socialistas y los republicanos españoles, a los cuales se asocian todos los socialistas y republicanos franceses, recuerdan que el régimen franquista es tan condenable hoy como lo era hace diez años.

«Se verá a la ONU ofrecer el degradante espectáculo de admitir en su seno al único régimen fascista superviviente de entre los que, del 39 al 45, pusieron en peligro la paz del mundo?»

El honor de Francia aconseja a ésta la negativa a asociarse a tal escándalo.

(De «L'Avenir», semanario SFIO, Toulouse.)

Comentario

La cuestión bancaria

TENEMOS una hoja de «El Correo Catalán» (5 noviembre) enviada por unos ignorados amigos. En la sección «Vis a vis», firmada por doña María Pilar Comín, dialoga esta señora con un empleado de banca, oficial segundo, tan mal pagado que por una especie de pudor no revela la cuantía de su sueldo, si bien dice el que no le permite casarse aunque tiene edad para ello. Quizás no está suficientemente enamorado para hacer eso que llaman a locura; pero ha de tenerse en cuenta que esas locuras resultaban menos caras y arriesgadas en aquellos tiempos en que los oficiales quintos podían ofrecer a sus amadas un «contigo, pan y cebolla» que en esta época caudillesca no está al alcance ni siquiera de los oficiales segundos.

Y no es que los Bancos pasen por una mala situación. Al contrario, en ellos, según el empleado, «los beneficios superan siempre a los quebrantos que puedan tener. Se reparten el tope, poniendo el resto a reservas. Y no se reparten más porque el Estado no deja. Y tienen reservas casi iguales a los capitales, pero no se les ocurre hacer cosas para los empleados». Ni casas ni escuelas. La elevación del nivel cultural no les interesa a los banqueros. «¿Algunas —según el interrogado— les revienta más que las sueldas de sueldo?»

El oficial segundo se muestra muy particularmente disgustado por haberse suprimido la vacación de la fiesta patronal que disfrutaban anualmente los empleados de banca. A éstos, como a cada uno de los grupos en que están distribuidos los españoles, se les había asignado un santo Patrón, y así habían sido puestos bajo la celestial jurisdicción de San Carlos. Tres veces desde entonces había pasado por el calendario la fiesta de tan glorioso Patrón, y tres veces los banqueros habían pagado a regañadientes un día de asueto a sus subordinados. Pero, de pronto y contrariamente a lo que ocurre hasta en servicios tan necesarios y asiduos como los de la alimentación, la fiesta ha sido en este año suprimida, privándose al santo Patrón de los banqueros de unas consideraciones que continúa teniendo hasta el día de los vendedores de garbanos tostados. Desiguales es ésta que da mucho que hablar sobre la supuesta destitución de San Carlos, relacionada con la del cardenal Segura.

Y he aquí que, en vista de estas cosas, con cierta puntería periodística y con aguda saqueada femenina, doña María Pilar le dispara a su interrogado esta magnífica y oportunísima pregunta: «¿No se han organizado nunca en los bancos Ejercicios Espirituales hablando del «mundo mejor» del Padre Lombardi?»

«Jamás se han hecho Ejercicios Espirituales.» Así responde con escalofriante firmeza el oficial segundo.

Ahora lo comprendemos todo. No podían marchar mejor las cosas en esos Bancos catalanes que así han llegado a burlar las disposiciones vigentes sobre ejercicios espirituales en las oficinas. ¡Ya podrían tomar ejemplo de los ministros!

Pereles GARCIA

Los socialistas argentinos

Ante la nueva situación que se ha producido en la República Argentina, dando lugar a la sustitución del general Lonardi por el general Pedro Eugenio Aramburu, en la presidencia del Gobierno provisional, se ha reunido con carácter extraordinario el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista Argentino.

En el comunicado dado a la publicidad al término de dicha reunión se manifiesta que el Partido apoya con el mayor vigor las declaraciones hechas por el nuevo presidente de la nación, general Aramburu, según los términos de las cuales la causa del pueblo consiste en el triunfo de la democracia y de la libertad.

(Pasa a la tercera página.)

Las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España.

El trono de Marruecos

(Viene de la primera pág.)

siendo pareja. ¿Sobrevendrán disimuladas fundaciones? Sería paradójico que Franco, destructor de las autonomías catalana y vasca, y a otorgársela al Rif y demás regiones marroquíes constitutivas del hueso que los repartidores de Marruecos le dejaron a España, guiados por el designio nefaricano fronterizo a Gibraltar no se estableciera ninguna británica de que en el litoral gran potencia —entonces lo era efectivamente Francia— capaz de anular la eficacia estratégica del Peñón.

Ha cambiado tanto el panorama desde la Conferencia de Algeiras! Recuérdese que Muley ben Yusef sintió sus primeros impulsos de insubordinación respecto de Francia tras oírle a Roosevelt palabras anticolonialistas que dichas en Casablanca, adquirían singularísima significación; recuérdese que los Estados Unidos construyeron grandes bases aéreas en Marruecos; recuérdese que su apatencia por dominar el Mediterráneo aparece cada día más acusada y adviértase que bajo máscara de anticolonialismo se encubre el anhelo norteamericano por una independencia marroquí que, sin recursos económicos para robustecerse, necesitaría dólares a todo pasto.

Recientemente hubo de decir que España debía prepararse para la vecindad amistosa de una nación o una confederación de naciones en el Norte de África. Es senda que se abre con la reinstalación de Muley ben Yusef, senda que también puede conducir a un simple cambio de coloniaje.

Reparese en escena un viejo personaje

La periodista norteamericana Dorothy Thompson entrevistó al jefe del Gobierno francés Edgar Faure, cuando moros libraban combate con sus adversarios en los confines de la zona española. En la práctica se evocó a Abd el Krim que, anciano y achacoso, reside en El Cairo desde su fuga del barco que de la isla de la Reunión le llevaba a Francia, donde se le había ofrecido condonación por sus crímenes.

Abd el Krim infligió al general Fernández Silvestre la espantosa derrota de Annual. Si no hubiese cometido la inensatez de atacar a los franceses, promoviendo la acción mancomunada de éstos y las tropas españolas contra él, acaso subsistiera todavía la República del Rif que, a raíz de su aplastante victoria, instituyó en Beniurriaguél y otras caballerías rifeñas que le eran adictas.

Por qué cree usted que secaron los rifeños? —preguntó Dorothy Thompson, refiriéndose a los ataques que en octubre último motivaron grave fricción entre los Gobiernos de París y Madrid— ¿cuál es el papel de Abd el Krim?

—Es seguro —contestó Edgar Faure— que el ataque rifeño fué inspirado desde el exterior. La influencia de la Liga Árabe se manifiesta. Acerca de Abd el Krim, su influencia personal ha disminuido considerablemente, pero las ideas que él inició sobreviven aún en ciertas zonas donde la pacificación ha sido particularmente difícil. Por tanto, en los actuales incidentes del Rif puede verse reaparecer viejos temas de disidencia, de los cuales fué paladín local Abd el Krim. Si se descubriera que esos incidentes fueron facilitados por la ayuda material directa de ciertas potencias, la conducta de éstas resultaría gravemente adversa al espíritu de Ginebra.

No pretendo desentrañar el enigma de estas últimas palabras de Edgar Faure, ni descubrir a qué potencias quiso aludir. Aunque suponíendola inexistente, reconoce la influencia local de Abd el Krim. ¿Solamente local? Es indudable que la Liga Árabe, organizadora de su evasión, ampara a Abd el Krim. Este tiene sobre la Liga Árabe bastante influencia de la que dice tener, queriéndola coartar, el general Franco. Si surgiera un movimiento de verdadera independencia en Marruecos, se patentizaría que el prestigio de Abd el Krim en la zona española supera al de Muley ben Yusef en la francesa.

Abd el Krim fué brillante alumno de la Universidad de Fez. Figuró en Melilla en la redacción del diario «El Telegrama del Rif», que dirigía el ex artillero Cándido Lobera; en la oficina indígena de aquella ciudad actuó de asesor y secretario, llegando a ser «Kadi Koda», o juez principal, e hizo grandes amistades entre oficiales españoles a quienes enseñaba la lengua árabe.

TAMBIEN PACKARD-STUDEBAKER

Los delegados de la central sindical norteamericana IO han llegado a un acuerdo con el sindicato Packard-Studebaker para que los diez mil obreros de Packard beneficien de un contrato colectivo de tres años, semejante en diversos aspectos al suscrito por el CIO con las firmas General Motors y Ford. Una de las cláusulas de este convenio prevé que en caso de interrupción de la producción los trabajadores continuarán percibiendo el 60 y el 65 por 100 de su salario normal. Prosiguen las negociaciones para llegar a los nueve mil obreros que afectan a la rama Studebaker.

Imprimerie Spéciale de EL SOCIALISTA GÉRANT: R. DONAS 80, rue Sainte — Marselle

Tanto él como su padre y su hermano —alumno de la Escuela de Minas, de Madrid—, se distinguían por su cariño a España, cariño que les creaba enemistades entre sus convencidos.

Pero de pronto todo cambió. Las autoridades militares dieron en proteger a otros rifeños que habían asesinado a varios miembros de la familia de Abd el Krim, ultrajaron a éste y lo encerraron en el fuerte de Cabrerizas Altas, de donde se fugó descolgándose por una ventana y rompiéndose una pierna. El amigo vehementemente se convirtió en enemigo enojado. ¿Cará le costó a España aquella absurda versatilidad de sus generales africanistas!

Lo que se halló en casa de Abd el Krim

EL mismo día que lei las declaraciones de Edgar Faure a Dorothy Thompson, me llegó de Madrid una revista con otra interviú de la de un gacetero cursi con una marquesa de nuevo cuño, en que también se habla de Abd el Krim y de mí. La marquesa es la de Somosierra, marquésado que el general Franco, tan pródigo en otorgar jugosos estraperlos como vanos títulos nobiliarios, concedió a su compañero de armas García Escámez, y que ostenta la viuda de éste.

«La marquesa —refiere el gacetero— nos muestra una carta escrita en primero de junio de 1926 por el entonces comandante García Escámez, de la Tercera Bandera de la Legión, a su esposa y en un papel grueso, con segura y fuerte letra. Y esta carta es del que usaba en su estancia Abd el Krim, con una leyenda o rótulo en árabe y una media luna por emblema, con el lucero entre las dos puntas del satélite, lo que tenía algo de decoración y escudo, más turco que marroquí. El comandante García Escámez había entrado vencedor en la propia casa y cámara de Abd el Krim, y revisaba su archivo, y usaba de su pa-

pel a falta de otro mejor. Y en esa carta delata a su mujer este asombro: entre los papeles del cabcilla moro ha hallado cartas del diputado español, fuese cual fuese su partido, «español», Indalecio Prieto, en las que ofrece su amistad y complicidad al enemigo y le pide datos o noticias de hacer acrimonia de la labor del Ejército en África. No es demasiado fútil este recuerdo de treinta años ha.

No será fútil el recuerdo, pero es falso. Si se hallaron semejantes cartas mías, ¿por qué el dictador Primo de Rivera no las publicó para desacreditarme o, mejor aún, no las hizo base de un proceso judicial para encarcelarme, puesto que, disuelto el Parlamento, ninguna inmunidad me amparaba?

A Primo de Rivera le constaba cuán enemigo era yo de su dictadura. A poco de implantarla, quise hablar conmigo. Para exponerme los deseos del general sirvió de portafolio intermediario Francisco Zubillaga, entonces coronel del regimiento del Príncipe, de guarnición en Oviedo, y gobernador de Asturias, primo de mi íntimo amigo el republicano bilbaíno Antonio Zubillaga, de quien fui albacea. Me negué terminantemente, como me negué ante otro mediador, pues Zubillaga no fué el único.

Cuando Primo de Rivera decidió reformar el Consejo de Estado dando ingreso en él a un socialista, don Odón de Buen, que mantenía con el marqués de Estellany antigua amistad, le aconsejó que me nombrase a mí. «Imposible —le dijo el general—, porque Prieto no quiere nada con nosotros.» Y se puso a referir al ilustre catedrático sus fracasadas tentativas para hablar conmigo, revelándole que incluso se proponía hacerme ministro, si yo aceptaba.

«Por qué, entonces, no utilizó Primo de Rivera contra mí tales misivas, anulando así a un implacable adversario? Pues porque no existieron.» Ya en otra ocasión conté lo ocurrido. En Melilla el año 1921, Emeterio Muga, coman-

dante de Estado Mayor y ex diputado liberal, ayudante del alto comisario, general Berenguer, me presentó a éste, a quien yo pedí permiso para atravesar nuestras líneas e ir a ver a Abd el Krim con objeto de averiguar en qué forma podría ponerse fin a una lucha que le venía costando a España torrentes de sangre y ríos de oro. Berenguer, pareciéndome bien mi idea, ofreció ayudarme para realizarla. Pero como, al fin, no pudiera hacerse el viaje, redacté un cuestionario, que Berenguer concionó previamente, del que fué portador Dris ben Said, condisipulo de Abd el Krim en la Universidad de Fez y al que utilizaba el alto comisario para conseguir, como consiguió, que los aguerridos benitriaguéles se retiraran a su Kabila antes de emprender el ejército la reconquista del territorio perdido.

Este cuestionario, escrito de mi puño y letra y firmado por mí, es lo que se encontró en casa de Abd el Krim. Me consta que éste, a quien yo no conocía y a quien en ninguna ocasión más escribí, contestó mis preguntas, ceñidas a conocer los motivos de su actitud belicosa y a saber de qué modo cesaría en ella. Pero interceptada la contestación, fué a manos del ministro de la Guerra, Juan Lacierra, sin llegar nunca a las mías. Al Gobierno le interesaba que yo no la hiciera pública. Una carta que Berenguer me escribió desde de Cornúa en 1926, siendo capitán general de Galicia, corroboraba cuanto aquí digo acerca del referido documento.

Personalidades exiladas que desempeñaron en la República cargos más altos que los ocupados por mí, disfrutaban de grata paz. Nadie desde España arremetió contra ellos. En tanto, vuélcase sobre mí incontables imposturas en libros, revistas y diarios. Es preferencia de la cual no me quejo. Por ser que los franquistas me rodeaban de silencio. Porque en política el silencio equivale a la muerte.

Indalecio PRIETO

Los Estados Unidos y su política respecto a ciertos países

NUEVA YORK, noviembre (Ope). — Presidida por el señor Gaizna Paz, ex director de «La Prensa», de Buenos Aires, se celebró recientemente la Conferencia Interamericana sobre Noticias, en la que intervino don Eduardo Santos, ex presidente de Colombia y propietario del diario liberal «El Tiempo», de Bogotá, fué clausurado por el actual Gobierno colombiano.

El señor Santos abogó por la libertad de prensa, señaló que hay diez o doce repúblicas latinoamericanas cuyos Gobiernos no son reflejo de los respectivos pueblos; consideró que las dictaduras favorecen en definitiva al comunismo y, dirigiéndose al secretario de Estado, Mr. Braden, expuso la conveniencia de que los Estados Unidos busquen la comprensión de los pueblos en vez de limitarse a obtener la de los Gobiernos.

«Los pueblos, dijo el señor Santos, cuando se sienten abandonados por los poderosos, cuando los poderosos se olvidan solamente con sus dominadores, sienten rencor. Tiene Estados Unidos que volver a recorrer el camino a-cuerpo de ciertos pasos favorables a Perón dados en los últimos tiempos, que hoy está demostrando que fueron un grave error, después que el pueblo argentino se hizo justicia.»

Manifestó don Eduardo Santos que en sus 45 años de periodismo, en cuatro como Presidente de su país y en toda su vida pública, siempre estuvo contra la intervención de un Estado en los problemas de otro. Pero en esta cuestión de la intervención hay que ser muy claros —advirtió el señor Santos— porque si no hay intervención en favor de la oposición, queremos que tampoco la haya en favor del Gobierno. Cuando yo era Presidente de Colombia —recordó— no ocluí mi fervor por la República española durante la guerra civil, pero mi país siguió una política de neutralidad.»

TOULOUSE

Se convoca a asamblea general ordinaria continuación de la anterior, el sábado día 26, a las ocho y media de la tarde, en el lugar de costumbre se celebrará asamblea general ordinaria, con el siguiente orden del día: Lectura de actas; gestiones del Comité; ruegos, preguntas y proposiciones. Se advierte a todos los compañeros que no se convocará a domicilio. — El Comité.

PAU

La Sección local PSOE de Pau celebró asamblea el día 6 de noviembre con asistencia de numerosos afiliados. Examináronse diversas cuestiones suscitadas por la lectura de las circulares de la C.E. y del C. D. adoptándose las resoluciones pertinentes para la mejor ejecución de las instrucciones recibidas. Se registraron dos altas de compañeros procedentes de otras Secciones. La Sección acordó proponer al C. D. el aplazamiento, por algunas semanas, del proyectado Congreso departamental.

La asamblea, a propuesta del Comité, decidió hacer constar en el acta el sentimiento de la Sección por el fallecimiento del compañero Trifón Gómez. Ante lo avanzado de la hora, y a petición del compañero Veneciano Carrillo, que había sido invitado para hacer uso de la palabra sobre la cuestión, se resolvió dejar para el domingo siguiente la celebración de una reunión especialmente consagrada a honrar la memoria de Trifón Gómez. — A.

LA PRODUCTIVIDAD EN LAS MINAS DE CARBÓN

Estadísticas formalizadas en octubre último establecen que el rendimiento diario medio por obrero de fondo en las minas de carbón ha sido de 1.159 kilos en Bélgica; 1.383 en Alemania; 1.577 en Francia; 1.785 en el Saare; 925 en Italia y 1.482 en Países Bajos.

Figuras hispánicas

Figuras hispánicas

Figuras hispánicas

Figuras hispánicas

El retablo de la tragedia española

(Viene de la cuarta pag.)

pañola.» La afirmación en cuanto se refiere al franquismo, es falsa.

Para que el Sindicato pueda ser cauce por donde discurra la producción de un país, precisa como condición fundamental ser libre en su constitución, libre de sus decisiones y libres los hombres para inscribirse o no a la disciplina que constituya la Carta fundacional de un Sindicato. En la España que Franco tiraniza, como en Rusia, los Sindicatos son instrumentos coercitivos creados por los dictadores para anular y destruir las personalidades individuales y colectivas de los trabajadores.

«Yo no reprocho —espetó Franco— la violencia en la lucha cuando la lucha de clases era consentida y estimulada desde los poderes públicos.» El sindicalismo español —cero en historia al dictador— no reconoció jamás el odio de clases de que habla el Caudillo. El sindicalismo español aceptó en defensa propia la lucha de clases que se le impuso por los detentadores de la riqueza nacional. Como aceptó la huelga para hacer triunfar sus reivindicaciones colectivas. Como supo, amparado por las razones, mostrar lo positivo y creador de sus sugerencias sociales. «Cuando esa lucha está manejada —aseguró Franco— por agentes vendidos al extranjero.» El único hombre nacido en España capaz no solamente de venderse al extranjero sino de vender el honor de la patria, es el propio Caudillo y las fuerzas negativas que le amparan y sostienen.

Ningún español ha podido olvidar los hechos acaecidos, en Cataluña primero y en toda España después, desarrollados por Martínez Anido y Arlegui, generales los dos. Las únicas voces que se alzaron acusadoras contra las violencias de aquellos Scarpas fueron las de los demócratas españoles. Franco ha olvidado las pala-

Gasset, lo es más aún el hecho de que desde él España ha encontrado de nuevo su estilo filosófico. Su estilo y su escuela. Discípulos suyos fueron Manuel García Morente, Joaquín Xirau, Xavier Zubiri, María Zambrano, Julián Marías y José Gaos, por citar a quienes han formado escuela de filosofía, aunque discrepemos en sus criterios, en su particular labor docente. Es digno de destacarse el magisterio de José Gaos, profesor español exiliado en México, a cuyo alrededor se ha creado un nuevo plantel de estudiosos de la Filosofía.

Si su labor editada es rica en calidad y variedad, se sospecha que debe tener mucho inédito. Algún alumno suyo se habrá cuidado de sacar los apuntes de sus clases? En ellas abordaba los más arduos problemas de la Metafísica. ¿Se editarán algún día? Por las circunstancias de su muerte habrá que esperar.

Sus escritos inéditos tendrán que pasar por la previa censura eclesiástica, pues si ha muerto, como pretenden los agentes de Franco, en el seno de la Iglesia, ésta tiene potestad para guardar bajo llave todo pensamiento contrario al dogma, es decir, todo el pensamiento de Ortega y Gasset. Pero esto ya no incumbe a nosotros; es labor de buitres tonsurados lanzándose sobre la carroña del espíritu (1).

Aparecieron a continuación, «El Tema de Nuestro Tiempo», «Las Atlántidas», «Kant», «La deshumanización del Arte e ideas sobre la Novela», «Espíritu de la Letra», «Espíritu del Píndico», «El Rebelión de las Musas», «Misión de la Universidad», «Goethe desde dentro», «Ensimismamiento y Alteración», «Teoría de Andalucía», «Estudios sobre el Amor», etc. En ellos reaparece siempre un discurso claro, no siempre aceptable, polémico, asejable a todas las inteligencias, una disciplina filosófica consecuente y lógica en su desarrollo, y una prosa expresiva, poética, grave, que hace agradable, un verdadero placer espiritual, la lectura de sus páginas.

Se ha hablado de sus discrepancias con la República española después de haberse esforzado para implantarla, con lo que contribuyó a su derrocamiento. Se olvida por los que así juzgan, que la República española no se derrumbó por las críticas que pudieran hacerle los Unamuno u Ortega y Gasset, ni por las connotaciones huelguísticas, ni por el odio de la Iglesia, ni por los errores de sus gobernantes, ni por la traición de los militares que prometieron defenderla. Esas, críticas, animadversiones, connotaciones y traiciones las han sufrido también la República Francesa, Estados Unidos, la Democracia inglesa, y sus regimenes no se derriban. La República española se derribó por la ayuda de Mussolini, los cincuenta mil hijos de Hitler, los trescientos mil hijos de Mahoma y los restantes hijos de Pío XII, Inglaterra, Estados Unidos y Francia, colocadas en el mismo trance interno y circunstancias externas que España, se derribarían igualmente en su estructura democrática.

Si importante es la obra escrita y docente de Ortega y

El retablo de la tragedia española

bras pronunciadas por don Antonio Maura cuando declaró «que gobiernan los que no debían gobernar». Los que no debían gobernar eran los militares autómata, el margen de sus deberes y a los cuales les cabe una parte limitada en el dolor de España. Esos mismos militares que elevaron al Caudillo a la función usurpadora del Estado español. Franco, respondiendo a los que hoy le combaten y ayer le ayudaron, exclamó: «Cuando teníamos el toro en la plaza, cuando había que torrearle, dijimos a lo que íbamos y por lo que íbamos.»

Cuando estaba «el toro en la plaza» y usted contemplaba la vida desde las gradaderas de Burgos rodeado de sus guardias mora, faltar de valor cívico para enfrentarse con lo que en legítima defensa de noble y bravo se había convertido en fiero, requirió usted el auxilio criminal de las armas italianas y alemanas para abrir en el cuerpo social de España heridas tan profundas que no han logrado ser cicatrizadas. «Nosotros no podíamos hacer estéril la sangre derramada de nuestros hermanos, cualquiera que fuese el campo en que ésta se hubiera vertido.» Deje usted en paz a nuestros muertos. Ninguno de ellos murió para que el falangismo deshonrara a España. Ofrendaron su vida por la libertad y la justicia social. Sea cual fuese la respuesta de la ONU a Franco, España será salvada por el resurgir victorioso de su ser íntimo con el concurso, que no faltará jamás, de la democracia universal. Todo lo limitado y pobre que se quiera, pero concurso solidario que precisamos hoy como el aire para respirar y mañana mucho más que hoy para salvar a nuestra causa social.

Del imperialismo ruso nada se debe esperar. La hipoteca sería más dura que la muerte. Y añado, para que ninguna otra interpretación se dé a mis palabras: Para mí los hombres de mentalidad y de sentimientos comunistas que luchan contra la dictadura franquista sin imponer a los demás métodos y volidades, merecerán de por vida mi profundo respeto y tolerancia.

Al imperialismo ruso, que nada tiene de común con el ideario comunista y al que considero responsable consciente y voluntario de los dolores que aquejan a los pueblos de la tierra, mi desprecio eterno y mi repulsa.

Pascual TOMAS

Pascual TOMAS

Pascual TOMAS

Pascual TOMAS

Pascual TOMAS

El S. en el M.

UNA CIUDELA ROJA

UNA CIUDELA ROJA

UNA CIUDELA ROJA

El retablo de la tragedia española

El día de Santa Bárbara (4 de diciembre) de 1895, en Bruselas (Bélgica) celebró un glorioso aniversario: hace sesenta años que el mundo socialista posee una administración socialista homogénea. (Envidiable recuerdo. Desde 1895 Fraternos no ha dejado de ser una ciudadela roja.)

El primer alcalde socialista de Francia fue el socialista de la ciudad de esta villa. Sesenta y cinco por ciento de los electores votan socialista. Desde la gestión de nuestros camaradas el Municipio no ha cesado de prosperar, llegando a ser el primero de los centros comerciales más importantes de la zona.

La celebración del día de Santa Bárbara adquirirá el sentido de una verdadera manifestación nacional. ¡Tres veces veinte años de mayoría absoluta socialista! — F. D.

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

58 ANIVERSARIO DEL BUND

Congreso del Partido Socialista Austriaco

En el curso de la segunda semana de este mes de noviembre el Partido Socialista austriaco ha celebrado en Viena su Congreso nacional regular. El Congreso, cuyas tareas han durado tres días. Ha sido una verdadera manifestación de potencia, y motivo de extraordinaria satisfacción para nuestros camaradas de este país, que han podido en esta ocasión, por primera vez después de un largo período que cuenta de antes de la segunda guerra mundial hasta la ulterior ocupación de su territorio por cuatro potencias extranjeras —ocupación de la que no se terminó hasta octubre último— reunir con toda libertad delegaciones de todas las provincias de la nación.

En la oportunidad del Congreso del Partido, ha tenido lugar, aparte, una Conferencia nacional de mujeres socialistas, que se ha celebrado en el Festsaal del Messepalast, a la cual han concurrido delegadas fraternales de otros numerosos países. Encontráronse entre ellas: Nina Andersen (Dinamarca), Tyne Leivo-Larsson (Finlandia), Herta Gotthelf (Alemania), Angélica Balabanoff (Italia). Representando al Partido Socialista austriaco asistían su presidente Adolf Schaefer (vicepresidente del Gobierno), Oskar Helmer (ministro de Justicia), Bruno Pittermann, secretario del grupo parlamentario socialista, y otros.

Gabrielle Proft, secretaria general de las mujeres socialistas austriacas, dió informe de la gestión realizada por los organismos centrales, manifestando, entre otras cosas, que las mujeres contaban 235.000 afiliadas en el Partido, cuyos efectivos totales ascienden a algo más de 700.000. Un grupo de niños y niñas rojos interpretaron varios cantos en coro y otros motivos folklóricos. Se hizo subir a la tribuna a la anciana comadama Bosch, de 81 años, a la que se le rindió un emotivo homenaje de simpatía. Pronunciaron alocuciones los camaradas doctor Schaefer, un representante del alcalde de Viena; el ministro Helmer; un delegado de la Confederación sindical, quien dijo que en esta organización el sector femenino contaba un buen 26 por 100 de los efectivos; Pittermann en nombre de las mujeres socialistas vienesas, y la vicesecretaria Angélica Balabanoff, por los socialistas democráticos italianos, a quien toda la asamblea, puesta en pie, premió con una gran ovación.

El Congreso del Partido se desarrolló en la Sofiensaal, situada en Karl Marxerschasse, concurriendo delegados de las veintidós regiones, que se representaban a más de 700 mil afiliados. Con ocasión de este Congreso, los trabajadores vieneses en general hubieron de escuchar la voz oportuna por los socialistas extranjeros mediante varios grandes mítines que se celebraron en diversas barriadas de la capital. Así, al lado de sus conacionales Schaefer, Probst, Helmer, Waldbrunner, Korf, Wessely, Maisel, Pittermann, etc., pudieron oír directamente también a Clement Attlee (Gran Bretaña), Angélica Balabanoff (Italia), Julius Braunnthal (Internacional Socialista), Kroninger, Kukill y Eichler (Alemania), Andersson (Suecia), Tyne Leivo-Larsson (Finlandia), Vermeer y Mozer (Países Bajos), Langhele (Noruega), Lucio Lonza (Italia, Trieste), Bringolf (Suiza), Nina Andersen (Dinamarca), Bodson (Luxemburgo).

En el Congreso mismo, Otto Probst, de la Secretaría, dió el informe sobre la actividad general del Partido. Ferdinand Flossmann y Karl Honag hicieron lo propio respecto a las cuentas y estado general de Tesorería. Adolf Schaefer presentó el problema de la industria del sector de ocupación soviética. Bruno Pittermann, secretario del grupo parlamentario, habló, entre otras cosas, particularmente acerca del proyecto de ley sobre la creación del nuevo ejército austriaco y sobre el servicio obligatorio. Welter Waldbrunner presentó la ponencia cultural: también en Austria está abierta la lucha entre la escuela privada y la estatal; los socialistas reclaman escuela pública; enseñanza libre para todos. En el problema militar, ejército reconstituido hace solamente unos días, los jóvenes piden que el servicio sea de cuatro meses; el Partido había planteado al Gobierno que sea; el partido popular católico se mostraba rígido con doce; el Gobierno ha aceptado una fórmula de compromiso de nueve.

La entrada de Clement Attlee en el salón coincidió con la terminación de un magnífico discurso de Angélica Balabanoff (Italia), estando ya y publicado en pie para tributarle un homenaje. Así los delegados pudieron unir en sus entusiásticos aplausos a ambas personalidades del Socialismo internacional.

Habló Attlee expresando su satisfacción de aportar el saludo de los laboristas británicos, y con referencia a la situación de su país se manifestó plenamente confiado en que el Labour Party volverá a tomar pronto las riendas del Poder.

Agradeciendo a los delegados extranjeros su solidaridad, Adolf Schaefer, presidente del Partido austriaco, dedicó especial atención a la batalladora representante italiana: «Cuando habla la Balabanoff —dijo— sentimos vibrar los recuerdos del Socialismo auténtico. Ella es un libro viviente de historia que enviamos a los compañeros italianos y un símbolo de todos nosotros, considerado como un ángel custodio del Socialismo internacional.»

Schaefer hizo una amplia exposición de la situación interna al término de la ocupación militar extranjera. En el parlamento, los socialistas, habiendo obtenido el mayor número de votos en el país, cuentan 73 diputados, contra 74 los populares católicos. Los comunistas son una fuerza insignificante: 4 diputados. En el programa del Partido, de 1947, figuraban tres puntos fundamentales: liberación de Austria, legislación de previsión social y nacionalización de las industrias de base. Los tres puntos han sido realizados: Carbón, energía eléctrica, gas, están bajo control del Estado o de los Ayuntamientos. El teléfono, pertenecía ya a la nación. Industrias clave como la minera, y parte de las que usan el hierro, están hoy en manos de la colectividad. Pero se nos perfila un peligro grave en este plano de las realizaciones sociales: es necesario socializar las industrias que estuvieron en manos del ejército ruso. Este no permitió el paso de esos complejos económicos bajo el control del Gobierno, y hoy esas propiedades corren el riesgo de pasar a manos privadas. Las organizaciones burguesas se baten, por ello, en la ilegalidad, ya que existe contra esa eventualidad la ley proclamada en 1947. No sabemos hasta qué punto seremos seguidos por los populistas católicos. Los socialistas nos batiremos con toda energía por la aplicación de aquellas disposiciones, por la nacionalización de todas las industrias de base en el territorio austriaco, sin ninguna exclusión, sin aceptar ninguna transacción sobre una ley ya existente.

El Congreso, que ha sido verdaderamente un acontecimiento histórico en la Austria definitivamente liberada, eligió la anterior Ejecutiva, con Adolf Schaefer (vicecanciller de la República) como presidente y Karl Waldbrunner (ministro de Transportes e Industrias Nacionalizadas) como primer secretario.

(Viene de la cuarta pág.)

Naciones Unidas un número de Estados tan grande que, al amparo de él, si la petición de España salva la trinchera del Consejo de Seguridad y salta hasta la mesa de la Asamblea general, sería aceptada.

Con esos mensajes, al dirigirse a los ministros de Relaciones Exteriores de Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia y a todos los miembros de la ONU, se ha buscado un blanco de dimensiones excesivas, un blanco difuso. Hay que dirigir los disparos a una diana fija, concreta, bien centrada. Porque si no se apunta a esa diana para conseguir que el proyectil dé en ella, los tiros van a resultar algo así como correr la pólvora o hacer salvas al aire.

¿Cuál sería esa diana? A mi juicio, en lo que respecta a la Organización de las Naciones Unidas, Rusia; en lo que se refiere a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, los Gobiernos europeos que tengan participación socialista. Hay que clavar a una y a otros en el muro del deber, no dejando que se disperse nuestra acción.

¿Por qué digo lo primero? Lo digo, y la explicación les parecerá inútil a casi todos mis oyentes, o a todos, porque en la Asamblea general de las Naciones Unidas, conforme previene la Carta de éstas, no se puede resolver sobre la admisión de ningún nuevo miembro sin recomendación expresa del Consejo de Seguridad. Y en el Consejo de Seguridad hay cinco miembros permanentes que por serio pueden vetar esa recomendación aunque estén en minoría. Basta uno solo para que no prevalezca.

Doy por cierto, lamentándolo mucho, que la influencia de los Estados Unidos asegure los votos favorables de Inglaterra y Francia. Del de China de Chiang-Kai-Shek, no tenemos que hablar. Las vestimentas de los representantes de Chiang-Kai-Shek están colgadas, para cualquier clase de figuraciones, en las perchas de todas las oficinas del Departamento de Estado de Washington.

Pero hay una gran potencia, Rusia, que no se halla bajo la influencia, que no sufre el poderío, que no padece la coacción de los Estados Unidos. Por lo tanto, la responsabilidad de la admisión de España en las Naciones Unidas, si llegara a convertirse en un hecho, sería principalmente de Rusia. Y es Rusia —no tengo empacho en decirlo— a quien debemos dirigirnos con franqueza, con asertividad, diciendo que ante nosotros y ante el mundo entero, puesto que las demás grandes potencias en una forma u otra están sojuzgadas, serán responsables los Soviets.

En la Asamblea general, no os quepa duda, si hasta allí llega la solicitud, será aprobada por mayoría; pero la solicitud, repito, habrá de pasar por el Consejo de Seguridad, y entonces Rusia, lo mismo votando a favor que absteniéndose

La muerte de Trifón Gómez Homenaje en Pau

En la mañana del domingo 13 de noviembre tuvo lugar un acto especial en recuerdo de Trifón Gómez, con presencia de considerable número de afiliados de las Secciones de la UGT, del PSOE y de las Juventudes. Hacía muchos años que no habíamos observado tal asistencia de compañeros en nuestras reuniones. Si la naturaleza del acto indujo a muchos a cumplir con tal deber, es indudable que el anuncio de la intervención de Wenceslao Carrillo había despertado igualmente vivo interés.

Presidió el compañero secretario de la Sección local de la UGT, quien explicó la finalidad del acto, destinado a honrar la memoria del compañero Trifón Gómez, así como a la de los compañeros desaparecidos últimamente en el exilio, uniendo en el recuerdo los nombres de aquellos otros asesinados por el franquismo, simbolizados por los inolvidables Zugazagotia y Cruz Salido, cuyo aniversario se cumplió días pasados. Pidió a todos los asistentes escuchasen con atención las alocuciones palabras que sin duda habrían de dirigirse al compañero Carrillo, excitándole a tener presente el recuerdo y el ejemplo de aquellos cuya memoria honramos.

En nombre de los compañeros ferroviarios, el compañero Arias se asoció en breve y emotivas frases al recuerdo que las Secciones locales dedicaban a Trifón Gómez, Sindicato Artesano del potente Sindicato Ferroviario.

El compañero Carrillo empezó explicando cómo entendía el este clase de actos y su finalidad. Aclarando desde el primer instante las diferencias que había habido entre las Secciones de Trifón, afirmó repetidamente que esas diferencias, motivadas por diversas apreciaciones personales sobre la táctica que convenía seguir en cada momento

para mejor servir los intereses de nuestras organizaciones y los de la clase trabajadora en general, no podían suponer en ningún caso que el dejase de reconocer la sinceridad y la honradez del pensamiento y de las opiniones defendidas en cada momento por el compañero Trifón Gómez, de quien dijo que había sido durante toda su vida consecuente con su forma de pensar. Muchas veces esas diversas posiciones tácticas son motivadas por diferentes temperamentos, pero en ningún caso deben conducirnos a poner en duda la buena fe y la honestidad intelectual de quien no piense como nosotros, ni menos aún a quebrantar la amistad que debe existir en todos los instantes entre los miembros de la gran familia socialista y ugetista. Esta fue la tradición de nuestros antecesores y ésta debe seguir siendo, hoy más que nunca, la línea de conducta de cuantos militamos en el PSOE y en la UGT.

Habló el compañero Carrillo de la actividad sindical y socialista de Trifón, poniendo de relieve sus grandes dotes de organizador, demostradas en el seno del Sindicato Ferroviario en primer lugar. Resaltó su participación en la huelga de ferroviarios del año 17, que valió a Trifón en primer exilio, y más tarde su actividad al frente de la Secretaría del Sindicato Ferroviario, explicando su conducta con motivo de las reivindicaciones de los ferroviarios durante los primeros tiempos de la República y las dificultades a las que como consecuencia de aquella libre actitud hubo de hacer frente y que le condujeron a su salida de la Secretaría del Sindicato Nacional Ferroviario. Expone la posición adoptada por Trifón en el 34 y en el 36 y luego la mantenida en el exilio sobre cómo él entendía la mejor forma de volver a España para continuar la lucha en pos de nuestros ideales y aspiraciones, y repite que en todas esas etapas Trifón fue consecuente consigo mismo, y, por tanto, sus opiniones dignas de respeto, aunque el orador en las haya compartido. En el seno de nuestras organizaciones cada cual debemos exponer con entera lealtad las

opiniones propias tal y como las concebimos, no dejándonos llevar por la corriente si nuestra conciencia nos indica que la mayoría está en el error. El callar la propia opinión es pernicioso dentro del Partido y de la Unión, ya que nuestras organizaciones son colectivas de hombres libres y conscientes que aspiran a la total emancipación del hombre. Cita numerosos ejemplos, de compañeros relevantes años y personales otros, en apoyo de esta opinión y de lo que debe ser en todo instante norma de conducta de todo afiliado: el respeto de las opiniones sinceramente expuestas por los compañeros que no piensan como nosotros. Lamenta que más de una vez la indignación provocada por un fracaso o por una decepción que se atribuye a errores de personas conduzca a expresiones o calificativos excesivos y afirma que contra esa tendencia hay que reaccionar, pues si la pasión es sana y necesaria al servicio de las ideas y de nuestras organizaciones, hay que evitar que derive hacia actitudes personalistas e innobles.

Dirigiéndose a los jóvenes presentes en la sala, le recuerda que en estos días se cumple el 40 aniversario de la muerte de Tomás Meabe y lo que debemos al inolvidable fundador de las J.J.S.S., su labor de educación, de atracción, el sentido moral que supo inculcar a los jóvenes y que tanto echamos de menos en estos tiempos. Por ello le recomienda que procuren leer o releer cuanto dejó escrito aquel admirable poeta que fue Tomás Meabe, sobre todo sus inolvidables «Parábolas del Errabundo», en las que trasciende su espíritu noble y bueno, combativo y hondamente revolucionario. Incita a los jóvenes a superarse inspirándose en el histórico magnífico de las viejas Juventudes Socialistas, vanguardia del Partido, y les hace ver en frases elocuentes la gran misión que los jóvenes están inexorablemente llamados a jugar en el porvenir de España, donde tantos y tan profundos huecos tienen que llenar el Partido y la Unión y donde tantas tareas agobiadoras nos aguardan. Aunque al Partido y a la Unión se va pa-

ra servir a la clase trabajadora y no a servirse de ella, los hizo ver la importancia y la necesidad de que se preparen mientras estemos en el exilio, para estar en condiciones el día de mañana, en España, de cumplir con éxito la misión que les espera. La frecuentación de las reuniones sindicales y del Partido, la lectura de nuestra prensa, folletos y libros de doctrina social y política, el aprendizaje en los cargos de las Secciones, constituir, junto con las frecuentes y alocuciones discusiones con los veteranos, otros tantos medios de los que la juventud exiliada dispone para irse capacitando. Y ésta es la mejor manera de honrar a los compañeros que van desapareciendo.

En las líneas precedentes hemos esbozado toscamente la intervención de Wenceslao Carrillo, que causó excelente impresión entre todos los asistentes, como lo demostraban los comentarios que al final de la misma se produjeron.

El compañero presidente de la reunión finalizó esta reiterando a todos la necesidad de cumplir con las diarias obligaciones y recordando la meditación de cuanto acababan de oír para estar mejor armados moral e ideológicamente para proseguir el camino batallador. Mostró la satisfacción por el número de los asistentes y por la atención prestada a los oradores, y anunció que las Secciones locales de Pau preparan otra importante reunión, en la que igualmente intervendrá el compañero Carrillo, con motivo del aniversario del fallecimiento de Pablo Iglesias, reunión cuya fecha y hora será comunicada oportunamente a todos los afiliados, los que quedan ya invitados a acudir a la misma junto con sus familiares. — A.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Epifanio Blanco Palágan, ex ya última residencia conocida, era en Bagnères de Bigorre (H.P.), y de Arsenio Fernández, la dirección del cual era anteriormente Montreuil de Gers (Gers). Preguntar por ambos Joaquín Merino, calle Bernardo de Aizcoyán, núm. 1338, Buenos Aires (República Argentina).

La lucha por el aumento de salarios y la reducción de las horas de trabajo

(Viene de la primera pág.)

figuraban las depresiones cíclicas, intercaladas con períodos de prosperidad. Desde que terminó la última guerra no se han presentado depresiones del tipo de las que se presentaron más o menos periódicamente hasta el año 1929. Existen, sin embargo, peligros de retrocesos económicos y tendencias inflacionarias y deflacionarias.

PRESION INFLACIONARIA

La presión inflacionaria se inicia cuando el poder adquisitivo comienza a sobrepasar el ritmo de la producción. Como los salarios determinan en gran parte el volumen del poder adquisitivo general, los elementos patronales argumentan con frecuencia contra las demandas sindicales de aumento de la remuneración por el trabajo, so pretexto de que tales aumentos amenazan la estabilidad económica y conducen a la inflación. Pero la popularidad de un argumento no siempre demuestra la verdad que contiene. Puede reconocerse, que en determinadas circunstancias, los aumentos de salarios conducen y contribuyen a la presión inflacionaria. Por ello las organizaciones sindicales responsables deben examinar, en los períodos de expansión económica, hasta qué punto pueden aumentarse los salarios sin que tales aumentos determinen efectos inflacionarios. Tal examen debe demostrar que si la producción aumenta, ya sea porque la productividad se ha incrementado o porque se explotan nuevos recursos económicos, incluida la mano de obra, o bien por ambas razones a la vez, los aumentos de los salarios no conducen a la inflación.

Elo es lo que ha ocurrido precisamente en los últimos años. En la mayor parte de los países en alza de la producción industrial ha excedido, y ello en medida considerable, al aumento de la mano de obra. En la medida en que el caso se ha dado, el aumento de la producción se ha debido, más que a otra cosa, a un incremento de la productividad o a un mayor empleo de

los recursos económicos. En la misma medida, los aumentos de salario —o, lo que para el caso es lo mismo, la reducción de horas de trabajo sin disminución de los salarios— no han constituido factor inflacionario, sino que, al contrario, han contribuido a impedir la deflación y la depresión resultante de toda inflación.

De hecho, y según nos lo demuestran los datos estadísticos disponibles, los aumentos reales de salarios, a pesar de la importancia que en diversos países han tenido, no han alcanzado el mismo nivel que el aumento de la producción industrial. La diferencia sólo se ha salvado en algunos casos por el aumento de la mano de obra. Según dichos datos estadísticos, el aumento de los salarios reales ha sido proporcional al de la productividad y al del empleo de los recursos productivos sólo en países como Canadá, Suecia, Estados Unidos y quizás Gran Bretaña. En los países en que el alza de la producción ha sido más espectacular —Alemania oriental, Japón e Italia—, los aumentos de los salarios reales se hallan muy por debajo de los del alza de la producción (1).

Las conclusiones que de tales hechos se deducen son obvias. Es cierto que, en los últimos meses, se han acusado ciertas tendencias inflacionarias. En determinados países ha habido tendencias, aunque moderadas, al alza de los precios al por mayor. Es indudable que algunos Gobiernos han adoptado ciertas medidas para contrarrestar tales tendencias, entre ellas un aumento de los intereses bancarios sobre los depósitos. Pero es injusto afirmar que los aumentos de salarios han contribuido a la presión inflacionaria, según nos lo demuestran las estadísticas.

Ello no significa que no deban limitarse las peticiones sindicales de aumento de salarios. Las organizaciones sindicales responsables suelen evaluar en justa medida la proporción que debe existir entre los salarios, las horas de trabajo, la productividad y el grado de explotación de los recursos. Las decisiones sobre política salarial adoptadas en la reciente Conferencia del TUC británico nos ofrecen una prueba de ese sentido de la responsabilidad.

El breve análisis sobre las condiciones actuales que queda hecho en los párrafos anteriores nos lleva a la conclusión de que, en todos los países, los progresos en la productividad deben venir acompañados de aumentos de salarios, de reducción de horas de trabajo y de ambas cosas a la vez. Existen pocos países industriales en los que los aumentos de salarios y la reducción de la jornada de trabajo guarden una justa proporción con los avances de la productividad y con el empleo de los recursos productivos.

(1) La producción industrial aumentó en el Canadá en la proporción del 23 por 100 desde junio de 1950 hasta en los tres meses de 1955. Según cifras oficiales, los salarios aumentaron en un 28 por 100 en el mismo período. Las cifras correspondientes para los países de Europa occidental que se refieren a Suecia son el 20 y el 18,4 por 100 respectivamente. Por otra parte, en Alemania, la producción aumentó en el 82 por 100 y los salarios sólo en un 27. En Japón, las correspondientes cifras son el 98 y el 35 por 100 respectivamente, y en Italia el 50 y el 3.

El régimen franquista ante la ONU y la OTAN

se y no interponiendo su veto, sea la culpable primordial de la página tan bochornosa en la historia de las naciones que se han agrupado en la Organización del Atlántico Norte, y cooperaran a elevar la talla política del enano miserable y sanguinario que gobierno oprobiosamente a España.

En cuanto a los Gobiernos europeos con participación socialista, ¿por qué enfoco yo mi atención hacia ellos? En primer lugar, porque un deber de conciencia me lo impone. No sería justo que yo vertiese censuras sobre los demás países y eludiera la inculpación hacia otros en cuyos Gobiernos participan correligionarios míos. Además, se da una circunstancia especialísima: principal artífice del Tratado del Atlántico Norte fue el actual ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Paul-Henri Spaak, significado socialista. Fue él quien redactó los principios de dicho pacto, a virtud de los cuales y calculados, hasta cierto punto, en los principios de la Organización de las Naciones Unidas, impidió la entrada de España.

El Pacto Atlántico, según reza su texto, tiene un carácter defensivo de los principios democráticos, de las esencias liberales que prevalecen en la Europa de Occidente y del imperio de la democracia. Encierra, para cerrar de forma hermetica la entrada de Franco en el mundo democrático, es imposible, establece el artículo 10 del Tratado que han de ser todos sus signatarios, absolutamente todos, los que unánimemente inviten a cualquier otro Estado a convertirse en miembro de la Organización. Si la responsabilidad se extiende a todos los países del Atlántico Norte, ella se ahinca de manera singular en los Gobiernos europeos con participación socialista y, más especialmente, en el Gobierno de Bruselas.

Los socialistas españoles, no podemos dudar, no debemos dudar de nuestros correligionarios belgas. Para quienes no lo sepan, habré de decir que han sido ellos, hasta ahora, quienes, proporcionalmente, han contribuido en forma más cuantiosa a socorrer a la emigración desvalida y a las legiones de perseguidos dentro de España. Además, para mí —es una confesión íntima que hago en alta voz—, el socialismo belga es el más respetable de todos los socialismos europeos. Por tanto, mis palabras no son de recelo, no son de temor, no son de desconfianza; pero creo que debemos llamar la atención de aquel Gobierno y particularmente de ese gobierno ilustrado, con renombre en todo el mundo democrático, que se llama Paul-Henri Spaak, acerca de la responsabilidad inmensa que recaerá sobre Bélgica, sobre el Partido Socialista Belga y sobre Spaak, personalmente, si en cualquier momento de debilidad, avasallados por una

corriente degradante y sucia, impulsada desde los Estados Unidos, vacilar en su actitud para impedir que España ingrese en la Organización del Atlántico Norte, y cooperaran a elevar la talla política del enano miserable y sanguinario que gobierno oprobiosamente a España.

Mensajes a Molotov y Spaak

Pensando que hoy nos reuniríamos españoles de distintas tendencias políticas, he redactado dos proyectos de mensajes dirigidos uno a Molotov, ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, y otro a Paul-Henri Spaak, ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica. Es más urgente, a mi juicio, el de Molotov que el de Spaak, pues creo más inmediatamente peligroso que nos amenza en la ONU que el peligro que podemos correr en la OTAN. Dice así el mensaje a Molotov:

«Excelentísimo Señor Vyacheslav M. Molotov, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS: Aunque al aprobar en San Francisco su Carta constitucional, la ONU acordó unánimemente, como complemento al artículo 4, que no podrían ser miembros de ella los Estados cuyos regímenes se hubieran establecido con la ayuda de fuerzas militares de los países que lucharon contra los regímenes permanentes en el Poder, características que concurren en el actual régimen español, y aunque la exclusión de éste, citándolo en forma nominal, la ratificaron Asambleas posteriores a la constituyente, los Estados Unidos de América presionaron visiblemente a fin de que ese aliado de territorios para ataques atómicos ingresase en dicha Organización y ante tentativa tan vergonzosa los españoles de diversas ideologías políticas, firmantes de este mensaje, consideraríamos inconcebible que ninguno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad vetara la indispensable recomendación del Consejo a la Asamblea general para tan monstruoso ingreso, y más increíble aún nos parecería que fuese Rusia quien no interpusiera el veto, siendo el único de los miembros referidos que no reconoce a dicho régimen y que vio cómo Franco, apartando a la División Azul para debilitar la heroica defensa del pueblo ruso, quiso pagar el apoyo militar de la Alemania nazista y de la Italia fascista, merced al cual se encaramó al Poder. Salúdanle respetuosamente.»

Contestación a dos invitaciones

Ahora, amigos, sin apartarme de mi deber absoluto del tema y reconociendo que no dejé de guardar con él cierta conexión, voy a hablaros de algo muy personal.

En este mismo salón pronuncié el 30 de abril último un discurso que fué comentado por Dolores Ibárruri en un artículo publicado por «España Popular», órgano del Partido Comunista Español en Méjico, artículo más tarde editado en folleto para mayor difusión. «Pasionario» comentaba mi discurso de entonces y, entre otras cosas, dijo lo que traigo anotado aquí porque quiero recogerlo públicamente. Es la primera vez que hablo en público desde la aparición del trabajo de «Pasionario» y yo, que en la vida política soy enemigo de cuchicheos, gustándome actuar a visera levantada, voy a comentar el comentario de Dolores Ibárruri, la cual decía:

«Es que no ha llegado el momento en que los dirigentes socialistas españoles, no atados por compromisos antidemocráticos, en que el propio Indalecio Prieto visiten los países de democracia popular

Henri Spaak, Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica: Es público que en varias ocasiones elementos oficiales de los Estados Unidos de América han ofrecido al actual régimen político español su apoyo para que se le admita en la Organización del Tratado del Atlántico Norte, ofrecimiento que ha debido de reiterarse recientemente. Los españoles de diversas ideologías que firman este mensaje recuerdan la parte principalísima que tuvo vuestra Excelencia en la redacción de dicho Tratado, en el cual se remarca su carácter defensivo de los principios democráticos, de las libertades individuales y del reinado del Derecho, y les es innecesario patentizar, porque vuestra Excelencia lo sabe perfectamente, que dicho régimen no pueda defender nada de eso, pues precisamente lo repudia y ataca. Parece inverosímil que los signatarios, y con la unanimidad requerida por el artículo 10, inviten a la España franquista a entrar en la Organización. Nosotros fiamos que, cuando menos, Bélgica, representada por vuestra Excelencia, se opondrá que el espíritu del Tratado se anule mediante la vergonzosa admisión de un Estado que niega la libertad, escarnece a la democracia y se apresta a servir para las más espantosas agresiones. Salúdanle respetuosamente.»

Ahora agregaré algo más que me ha sorprendido. Hace justamente siete días, un jefe militar español, no comunista, muy amigo mío, vino a mi casa y me dijo que traía el encargo de tres o cuatro comunistas, cuyos nombres me dió y a quienes no conozco, que querían saber si yo estaba dispuesto a realizar una visita a Rusia, a donde sería invitado. Traigo conmigo la misma nota que me entregó el aludido jefe militar, la cual dice: «Entendidos que pueden invitar, si no se considera conveniente lo haga el propio Gobierno: la Comisión de Relaciones Exteriores del Soviet Supremo de la URSS, el Partido Comunista de Rusia, el Consejo Directivo de los Sindicatos Obreros y el Presidente del Consejo de la Paz de la URSS.»

La respuesta voy a darla desde aquí. Siento anhelo enorme, que me quiebra el alma, de ver determinado país, de pasar por él, de recorrer sus caminos, de vivir bajo su sol, de respirar el aire de sus montañas. Ese país es España. Y no puedo ir de visita a ningún país que no me facilite la vuelta decorosa a mi patria, que es... (Estruendosa ovación que impide oír el final del párrafo).

«Cuál sería mi situación personal si recorriendo yo esos países que se me invita a visitar —repto que no sé si por oficiosidad espontánea o por indicaciones discretamente transmitidas— llegara la jornada negra en que el más importante de ellos determinase con su actitud que España ingresara en las Naciones Unidas? Me consideraría, no traidor a la democracia española, con ser esto muy grave, sino traidor a mí mismo, empujado por peregrinaciones que hay dentro de nosotros y que, aun cuando no lo parezca, nos

minimizan, si halagado en mi orgullo por una invitación la aceptase alegremente.

No sería, claro está, el primer socialista anticomunista que visitara esos países. Allí han ido comisiones del Partido Laborista inglés, presididas por Clement Attlee, y ha ido últimamente un grupo de parlamentarios belgas presidido por el que quizá sea el decano de los socialistas europeos, Camilo Huysmans. Nada habría, pues, que no hayan hecho otros socialistas más significados que yo, pero mi situación, la situación de un socialista español invitado, es distinta de la de dichos correligionarios. Más adelante, si se deseara preparar el camino mediante una actitud decisiva de Rusia en favor de la España democrática, si no la traicionara —casi me atrevo a decir, si no volviera a traicionarla (Muy bien. Grandes aplausos)—, quizá yo no encontrase dificultades para contemplar los nuevos panoramas sociales de la Europa oriental, los cuales acaso no me deslumbraran, pero que, desde luego, suscitan en mí muy viva curiosidad. Mientras la situación se mantiene en el plan equívoco de ahora, mi contestación, dada en público, es que no debo aceptar tales invitaciones, sean o no autorizadas, que supongo que si lo serán. Voy a concluir, porque de la conclusión estaréis tan deseosos por vuestro cansancio, como yo lo estoy a causa de mi fatiga.

Querido Martín Luis Guzmán: en la primera página de «Tiempo», que es como la proca de vuestro magnífico libro, aparece, en todos los números, un lema con los postulados del periódico, lema que termina con esta frase tallada en el tamar: «Solo al amparo de la libertad, el hombre nunca dejará de serlo.»

Nosotros no hemos querido dejar de ser hombres, hombres con dignidad, pues sin dignidad no hay hombría. Para continuar siendo hombres, hemos venido aquí. Queremos seguir siendo hombres. Tendremos apellidos diversos: republicanos, anarquistas, socialistas, nacionalistas vascos, nacionalistas catalanes, pero todos estamos aquí a título de hombres, porque no hemos querido que nos castren.

La actual tiranía de España no es una tiranía parda como la de aquel pintoresco general Primo de Rivera que acabó, a fuerza de chabacanerías, con el fulgor de la monarquía española y nos hizo aguardar esperanzados la luz esplendorosa de nuestra República. Hemos venido aquí, repito, porque queremos seguir siendo hombres, porque no nos avemos a que nos castren.

España está hundida en las tinieblas más profundas y lóbregas que hayan podido cubrir en su milenaria vida. Pero nosotros hemos tenido la suerte de venir aquí a llenar el sol de Méjico, a llenar la luz y bajo el amparo sano de la hermandad mejicana. ¡Gracias, hermanos! (Prolongada y caurosa ovación.)

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

De Emilio Fernández Cuesta, «El Molinero», natural de la Presneda (por Lugones) Asturias, que vino a Francia en 1939. Se sabe que embarcó para Méjico con una expedición de refugiados en mayo de 1939; y de Celestino Rodríguez, nacido en Fontón de Vaqueres (Oviedo) el 20 de mayo de 1907. Noticias a Ramiro González, Seiles-sur-Cher (Loir et Cher), Francia.

En Toulouse

Función teatral

El Grupo artístico «Tomás Meabe», de las J.J.S.S. españolas de Toulouse, ha preparado para la tarde del domingo 4 de diciembre una gran función que se celebrará en la sala del Cine Espoir a beneficio de Solidaridad Democrática Española.

Como primera parte, pondrá en escena el sainete cómico en un acto «El contrabando», de Pedro Muñoz Seca y S. Alonso Gómez; después, el sainete «Coba fina», de Pedro Muñoz Seca y P. Pérez Fernández; a continuación, diversos números de variedades.

El espectáculo dará comienzo a las 13.30 horas. Las entradas por invitación pueden recogerse en la Secretaría de las Juventudes, 69, rue du Tau.

Para el domingo 25 de diciembre anuncia este Grupo la representación de «Vidas rotas», original de Marcelino Domingo.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes.



Un discurso de Indalecio PRIETO

El régimen franquista ante la ONU y la OTAN

El 5 de noviembre el Centro Republicano Español de Méjico D.F., obsequió con una cena al escritor don Martín Luis Guzmán, director de la Revista «Tiempo», que desde su fundación, hace catorce años, viene sosteniendo tenaz campaña a favor de la democracia española. En el acto, que estuvo concurridísimo, y al que se asociaron todas las colectividades políticas, sindicales y regionales de los expatriados españoles, pronunció el siguiente discurso Indalecio Prieto:

En la tercera década de este siglo sangriento, la inmensa diada de la proclamación de la República española, en aquel decenio de 1930 a 1939, que pudimos llamar el de la esperanza, porque todos los españoles liberales estábamos persuadidos de que un régimen democrático se instauraría pronto en España, formábase en el café Regina, de la madrileñísima calle de Alcalá, una tertulia de la cual eran pilares por su talla intelectual, dos escritores mejicanos, Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán, y tres escritores españoles, Manuel Azaña, Luis Bello y Enrique Díez Canedo. También concurrían, además de escritores, algunos artistas como Juan Echevarría, pintor, que era uno de los más asiduos, y de cuando en vez, el retratista Anselmo Miguel Nieto. Llegaban los tertulianos, al pardecer de la tarde —frase tan grata para Martín Luis Guzmán y tan expresiva y gráfica porque el verbo se emplea con exactitud y propiedad rigorosísima—, y la conversación solía repartirse equitativamente entre todos los tertulios con una sola excepción, la del taciturno Luis García Bilbao, hombre silencioso que siempre tenía abierto su bolsillo de pequeño mecenas madrileño para alentar empresas editoriales que tuvieran por signo la libertad, como, por ejemplo, la revista «España», que dirigieron José Ortega Gasset, recientemente fallecido, Manuel Azaña y Luis Araquistáin.

Distribuíase, digo, equitativamente la conversación, salvo algunas noches en que llegaba quien la monopolizaba por entero, don Ramón María del Valle Inclán, porque donde estaba don Ramón no había posibilidad de que nadie hablase sino él. Los mejicanos debían de oírle con gran sorpresa sus relatos de Méjico, un Méjico cuya belleza adquiría proporciones colosales en alas de la fantasía de don Ramón. Don Ramón llamábanle todos, no ciertamente por la edad, aunque había alguna diferencia, si bien pequeña, sino por su aspecto imponente. Valle Inclán contaba de Méjico, con asombro seguramente de sus oyentes mejicanos, cosas que nunca habían oído jamás, y que en su inguinal imaginación, a veces en aquel período, sus relatos, con base cierta, pero con fantásticos adornos, se referían a las vejaciones de que le hacía objeto el jefe de la dictadura —dictador pardo—, el general Miguel Primo de Rivera. Cuando en cierta ocasión fué conducido a la cárcel, se dejó llevar por la policía, pero vistiendo un poncho que había comprado en Méjico y obligando a los agentes a transportarle al equipaje. Después para don Ramón, la vida siempre temporales, fué algo más tranquila gracias a la República. Aquel lustre manco, que dió de su maniqué tantas versiones, por lo menos, como hebras tenía su espesa barba, nos deleitaba más oyéndole, dada su asombrosa facilidad para inventar y para revestir magníficamente los mínimos sucesos que había sido actor o testigo.

En dicha tertulia conocí yo a Martín Luis Guzmán, tertulia que desapareció del café para trasladarse, si no total, parcialmente, al palacio de Buenavista cuando advino la República y Manuel Azaña fué ministro de la Guerra. En la tertulia del Regina no quedó acto del Gobierno dictatorial ni nota oficiosa del general Primo de Rivera que no se prestase a los más agudos e ingeniosos comentarios.

De entonces data la amistad de Martín Luis Guzmán —no me voy a enorgullir con la mía personal—, la amistad de Martín Luis Guzmán por España. Fué antes de la República y en la República —principalmente dentro de ella—, en su primer período más laborioso, cuando yo fui secretario de don Manuel Azaña. Que nosotros le rindamos hoy este homenaje es justo, porque no se trata de un amigo improvisado, sino de un amigo que nos ha acompañado tanto en períodos de ventura como en épocas de desgracia. Según refirió español, los amigos son para las ocasiones y, naturalmente, cuando las ocasiones son desgraciadas, cuando están presidiadas por la desventura, entonces cobra verdadero valor la amistad. Cuantos aquí estamos congregados, somos víctimas de la desventura que sufre nuestra España, y viendo mantenida y

consolidada la amistad hacia nosotros de Martín Luis Guzmán, que más justo que rendirle este pequeño homenaje de sentarnos en torno de él a compartir el pan y la sal como lo hacemos esta noche?

Yo, sin conocerle bien —sin conocerle en su intimidad, quiero decir—, creo adivinar el carácter de Martín Luis Guzmán y sé que un torrente de elogios sobre su persona, sobre sus condiciones de escritor, le abrumaría, no obstante la impavidez que suele mostrar su rostro. Las cosas, cuando se vienen desde muy cerca hacen padecer, porque no otra cosa que un padecimiento es el sonrojo interior, ése que no asoma a las mejillas, pero que araña las almas labradas por la modestia. No ha lugar, pues, a insistir en los encomios que ha tributado a Martín Luis Guzmán, en cartillas de las más maravillosas que han salido de su pluma, Antonio Robles. Los suscribimos todos y podemos suscribirlos con firmeza que nos sabemos que la amistad de Martín Luis Guzmán hacia España no data de días, de semanas ni de meses, sino de treinta años.

Foster Dulles en Madrid

Puesto ya en pie para hablar y cumplido el deber que me habéis asignado de dedicar este homenaje a Martín Luis Guzmán, pido a nuestro querido amigo su venia —yo también soy periodista— para comentar algunos sucesos de actualidad en relación con el problema de España, con esa herida que tenemos constantemente abierta, que no cesa de sangrar y que parece no querer cicatrizar nunca. Porque, si yo me limitara a decir lo que he dicho, supongo que me frían, cuando menos, al compañero Juan de los Toyos, que nada más llegar a este salón, me ha tomado fuertemente de un brazo y me ha dicho que esperaba de mí, dadas las circunstancias, un discurso político. Voy a procurar complacer al compañero Juan de los Toyos, una vez obtenida la venia de la personalidad a quien dedicamos este acto.

El acontecimiento más relevante con respecto al problema español —más relevante por más cercano— es el que ha constituido la visita hecha esta misma semana por el secretario de Estado del Gobierno de Washington, Mr. John Foster Dulles, al general Franco. Ha sido la visita el día de Todos los Santos. No estoy en interioridades eclesiásticas, pero supongo que la fiesta de Todos los Santos fué instituida por la Iglesia católica obediendo a razones de equidad. Es tal el capricho de los creyentes, que desvían, quizá con arbitrariedad, sus devociones hacia determinados santos y olvidan injustamente a otros y, acaso, para buscar un plano que los iguale a todos, incluso a los olvidados, la Iglesia ha instituido la Comunión de Todos los Santos en las vísperas de la festividad —realmente no debemos llamarla así— de los Fieles Difuntos. El secretario de Estado del Gobierno de Washington fué a reverenciar a San Francisco Franco (Risas).

De esa entrevista hay referencias periodísticas muy breves y todas ellas inanes. Es poco lo que ha dicho la prensa acerca del particular. Probablemente, la visita ha carecido de trascendencia política, siendo simplemente un nuevo halago del Gobierno de los Estados Unidos al dictador de España.

Este tuvo así ocasión de oír directamente la voz de su amo, y no a través de discos fonográficos que pueda facilitarle la Embajada yanqui, sino de labios del jefe de la diplomacia norteamericana, jefe de ella no obstante sus maneras de capatza, que suelen ser bastante más repulsivas y antipáticas que las maneras del amo mismo.

«¿Qué ha podido suceder en esa conferencia? Muy poco, porque daos cuenta de que ni Foster Dulles podía pedir más de lo que el Gobierno de los Estados Unidos ha logrado de Franco, ni éste podía ofrecer más de lo que ha otorgado. Presumimos, pues, que la escena se redujo a un acto puramente reverencial. Si acaso, y teniendo en cuenta antecedentes que no son de información pública, el secretario de Estado norteamericano habrá vuelto sobre su machacosa insistencia de que el general Franco señale de una vez quién va a ser su sucesor, porque los Estados Unidos necesitan saberlo dada la cantidad de los intereses que van comprometiendo en territorio español.

En las informaciones periodísticas, trazadas simplemente a base de conjeturas, figura la aserción, ciertamente lógica, de que el señor Foster Dulles ha prometido, mejor dicho, ha reiterado su promesa a «nuestro» Caudillo de que apoyará el anhelo de éste por ingresar, tanto en la Organización de las Naciones Unidas como en la Organización del Tratado del Atlántico Septentrional.

Una iniciativa de Méjico

Sabéis que, desde hace tiempo, es tema casi constante de la política internacional, el de las probabilidades del ingreso de España en la Organización de las Naciones Unidas. ¿Con qué fundamento? Estatutariamente, con ninguno. Entre los favores inmensos que la España republicana debe a Méjico figura lo obtenido por la delegación de este país en la Asamblea constituyente de las Naciones Unidas, celebrada en San Francisco de California el año 1945, merced al apoyo reuelo del entonces Presidente de esta República, don Manuel Ávila Camacho, a cuya memoria rendimos sincero tributo de respeto y cariño, con motivo de su reciente fallecimiento. La firmeza de aquel Presidente, fué secundada con entusiasmo por dos de los tres miembros que componían la delegación mejicana a aquella Asamblea: los señores Castillo Nájera —quinto muerto insigne— y Quintanilla.

La delegación de Méjico propuso a la Asamblea constituyente de las Naciones Unidas una adición al artículo 4 de su Carta, que quedó agregada protocolariamente a él, en el sentido de que no podían formar parte de la Organización de las Naciones Unidas aquellos países cuyo régimen político no fuera el de la República. Fue su voto un voto opuesto a la admisión. El régimen de Franco, no ya en la práctica, sino en los mismos textos de las que se llaman leyes fundamentales del Reino, pugna descaradamente contra los principios de la Unesco. El señor Castro Leal, según me refería «sotto voce» hace breves instantes, pudo poner un ejemplo que no tenía vuelta de hoja. «¿Cómo va a admitirse a España en la Unesco si España no deja entrar las publicaciones de la Unesco exaltando los derechos del hombre, los cuales constituyen hasta ahora el principal acuerdo de esa institución que quiere destruir la miseria moral en el mundo? No obstante, por la casi una-

nimidad de los miembros, España entró en la Unesco. ¿Entrará en la ONU?

Discriminación de los totalitarismos

Sé perfectamente —lo sabemos todos— que no necesitamos exhortar a Méjico para que cumpla, con la corrección y seriedad a que se ajusta siempre el cumplimiento de todos sus deberes internacionales, aquel compromiso contraído mediante su iniciativa en la Asamblea constituyente de San Francisco. Si en Méjico hubiera de basarse lo que la ONU acordara, podríamos estar tranquilos. Ah, pero la hora actual, merced al gran cacicazgo del seudoliberalismo que ejercen las esferas oficiales de los Estados Unidos —cacique es voz caribe, pero el cacicazgo de que hablo desbordó ya estos parajes atlánticos para extenderse por el mundo entero—, coacciones repugnantes vienen protegiendo la creación de un fascismo que solapadamente avanza por todo el orbe y que, si a nosotros nos envolviera y nos estrangulara, puede envolver y estrangular a otros países.

Se juega, en argumentación favorable al ingreso de España en la ONU, con dos supuestas razones. Primera: las Naciones Unidas son, o deben ser, una organización universal. ¡Falso! El espíritu de la Carta está reflejado en su preface cuando dice: «Nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, resueltos... a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas... a promover el progreso social y elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.»

Luego no hay universalidad en las Naciones Unidas. Allí deben tener ingreso las naciones que profesen, defiendan y practiquen los principios mencionados, y tienen o deben tener la puerta cerrada las naciones que los nieguen. España está entre estas últimas.

La segunda razón alegada es que pronto se admitirá a Alemania e Italia, países que abiertamente lucharon contra las Naciones Unidas. Mas se olvida que Alemania e Italia han cambiado de régimen, aboliendo sus respectivos totalitarismos mientras España mantiene el suyo. Era los re-

gímenes totalitarios nazista y fascista los que se quería derrostrar y no a los pueblos alemán e italiano.

Nación tan gigantesca como China no entra en las Naciones Unidas porque, según el criterio mayoritario de los miembros de dicha Organización, fue agresora en Corea. Admitamos el argumento, aunque no tenga categoría superior a la de un pretexto. La agresora inicial en Corea fué Rusia y no China. Esta intervino en la pelea peninsular posteriormente, cuando peligraron sus propias fronteras. Pero si a China no se le admite por ser agresora de las Naciones Unidas, ¿cómo se pretende admitir a España, cuya agresión contra ellas plasmó, como antes recordé, en la División Azul, enviada a territorio ruso en auxilio de Hitler y de Mussolini, para pagar el apoyo militar que éstos habían prestado a Franco y a virtud del cual ocupó el Poder?

Hay dos medidas desiguales que constituirían las condiciones liberales más firmes. Las dictaduras, los regímenes totalitarios, son condenados en bloque, mediante documentos elocuentísimos, por dos entidades tan respetables como el Vaticano y la Casa Blanca. Pero lo mismo la Santa Sede que el Gobierno de Washington toman, amparan, protegen, alzan, exaltan a los dictadores que les son sumisos, combatiendo sólo a aquellos otros que se oponen a los designios de esas grandes entidades casi dueñas del mundo occidental.

He leído, y con muchísimo cuidado, las protestas clericales contra la prisión de algunos prelados y otros clérigos de menos categoría, en países situados detrás de la Cortina de Hierro. Es posible que haya habido atropellos en esas detenciones, aunque por cuanto respecta al cardenal Mdzenski, mi convicción de su culpabilidad como conspirador contra la República húngara es absoluta. Pero, ¿salíó alguna protesta del Vaticano cuando Franco fusiló a sacerdotes vascos y tuvo a otros muchos en prisión? (Muy bien. Muy bien.) «Hay en la Iglesia categorías humanas y superiores? Si así fuera, el Vaticano, a través de su órgano «l'Osservatore Romano» podría suscribir la nota que hace bastantes años un periódico reaccionario de Madrid cerró su información sobre un desdarramiento, diciendo: «Afortunadamente, todas las víctimas eran viajeros de tercera clase.» Tanto valor humano y tanto valor religioso, creo yo, tiene un simple coadyutor, vestido con pobre sotana negra, que un carde-

nal, envuelto en rico manto púrpuro.

A los dictadores se les protege, apoya y fortalece cuando son sumisos a uno u otro de dichos dos grandes poderes que, no obstante su diferente filiación religiosa, aparecen estrechamente unidos y constituyen en su conjunción un peligro enorme para el liberalismo mundial.

Respuesta clara y acilud equívoca

Días atrás, el general Lonardi, presidente del Gobierno provisional de la Argentina, fué interrogado por dos estaciones televisoras norteamericanas sobre cómo lograr el mejor entendimiento entre aquella República y los Estados Unidos, y Lonardi contestó: «Renunciar a toda obtención de ventajas materiales en los países cuyos Gobiernos atropellen el derecho. No transar (no transigir, diríamos nosotros) con los dictadores.» «La Vanguardia», periódico socialista que acaba de reaparecer en Buenos Aires, ha comentado la respuesta presidencial diciendo: «Estas son palabras valiosísimas, de un gran alcance, sobre todo dichas para ser oídas en Estados Unidos. Nuevó Gobierno, usando de estrategias poco razonables y nada ideales, alienta a todas las dictaduras sudamericanas, incluso a la de Perón. Si con el cartabón «no transar con las dictaduras» juzgamos las declaraciones del delegado argentino en las Naciones Unidas sobre el reconocimiento de España franquista, resulta que aquel funcionario no ha entendido nada del espíritu de la revolución argentina. Nuestro pueblo repudia el Gobierno asesino de Franco y anhela que la revolución no admita transacciones con la nefasta tiranía que a varios lustros continúa encareciendo y fusilando opositores. Para la Argentina libre no hay otra España histórica y digna que la España sumergida y exilada, la España republicana y democrática. Postulamos la consecuencia como base de la política internacional, deplorando que en el elenco administrativo haya hombres que estudiaron franquismo por cuenta de Perón en España, o quienes ostentan condecoraciones de Franco.»

El comentario de «La Vanguardia» es atinadísimo por haberse dado el caso singular de que el primer acto oficial de la representación del nuevo Gobierno argentino ante la Asamblea general de las Naciones Unidas, consistió en solicitar el ingreso de España en dicha Organización. A raíz de la recomendación aprobada en 1946 por las Naciones Unidas para que se retiraran los embajadores acreditados en Madrid, Argentina, entonces dirigida por Perón, fué el primer país en desautorizar y más acudadamente que nadie por cuanto que no tenía entonces embajador en Madrid y se apresuró a enviarlo desde Buenos Aires. Bajo la presión de los Estados Unidos se abolieron en noviembre de 1950 cuantas recomendaciones para Franco hizo la Asamblea general de las Naciones Unidas en diciembre de 1946.

El nuevo Gobierno de Buenos Aires aparece en una actitud equívoca. Nadie puede saber lo que ocurrirá en la Argentina. Se ha cortado allí un nudo que no se podía desanudar y bien cordado está; pero no debe apartarse de nuestro magín la sospecha de que puedan formarse todavía otros nudos para acoger a la libertad.

Pueblos y Gobiernos

Sobre el problema español hay un manifiesto divorcio entre pueblos y Gobiernos. Tengo aquí el número de noviembre de «Noticias Internacionales del Movimiento Sindical Libre» que, editado en varios idiomas, aparece en Nueva York. El número lo encabeza el discurso de salutación pronunciado en el reciente Congreso de las Trade Unions británicas por Cornelius J. Haggerty, delegado fraternal de la Federación Americana del Trabajo. Fué un discurso dedicado íntegramente a política internacional, dicho en nombre de los diez millones de obreros afiliados a la mencionada Federación. De él he entresacado las siguientes frases:

«Honradamente no podría afirmar que no haya algún lugar en la política extranjera de los Estados Unidos respecto de la España de Franco o de

otras dictaduras totalitarias de dimensiones y apetencias mayores. Antes de Dunkerque y después de Dunkerque permanecemos constantemente fieles a la política simbolizada por esta expresión: «No se puede tratar con Hitler» o con cualquier otro régimen que haga la guerra a su propio pueblo rehusándole todos los derechos humanos fundamentales. Este principio es como la armadura de acero de la Federación Americana del Trabajo... La experiencia nos ha enseñado que los derechos y libertades fundamentales del hombre son de carácter universal. Cuando se pierden en un país, la pérdida se siente pronto en todas partes.»

Lo señalado por el representante de la Federación Americana del Trabajo es mucho más que un lunar en la política extranjera de los Estados Unidos: es una gran mancha.

A Hitler costó hundirle millones de vidas y tormentes de oro. Para hundir a Franco tras la victoria aliada de 1945 no se hubiera necesitado perder una vida ni gastar un dólar. Los Estados Unidos quisieron no querer derribarle. Y no es esto sólo, sino que, como con reiteración he dicho, pese a la molestia que yo os cause repitiendo, los Estados Unidos se dedican a auxiliar, mantener y robustecer a Franco.

Si, como con ciertas palabras dijo el delegado sindical norteamericano Cornelius J. Haggerty, tienen carácter universal los derechos fundamentales del hombre, justo es que su defensa sea también universal. Sin embargo, a quienes los defendimos en Estados Unidos no queremos derribarles. Y no es esto sólo, sino que, como con reiteración he dicho, pese a la molestia que yo os cause repitiendo, los Estados Unidos se dedican a auxiliar, mantener y robustecer a Franco.

«Si, como con ciertas palabras dijo el delegado sindical norteamericano Cornelius J. Haggerty, tienen carácter universal los derechos fundamentales del hombre, justo es que su defensa sea también universal. Sin embargo, a quienes los defendimos en Estados Unidos no queremos derribarles. Y no es esto sólo, sino que, como con reiteración he dicho, pese a la molestia que yo os cause repitiendo, los Estados Unidos se dedican a auxiliar, mantener y robustecer a Franco.»

«Si, como con ciertas palabras dijo el delegado sindical norteamericano Cornelius J. Haggerty, tienen carácter universal los derechos fundamentales del hombre, justo es que su defensa sea también universal. Sin embargo, a quienes los defendimos en Estados Unidos no queremos derribarles. Y no es esto sólo, sino que, como con reiteración he dicho, pese a la molestia que yo os cause repitiendo, los Estados Unidos se dedican a auxiliar, mantener y robustecer a Franco.»

«Si, como con ciertas palabras dijo el delegado sindical norteamericano Cornelius J. Haggerty, tienen carácter universal los derechos fundamentales del hombre, justo es que su defensa sea también universal. Sin embargo, a quienes los defendimos en Estados Unidos no queremos derribarles. Y no es esto sólo, sino que, como con reiteración he dicho, pese a la molestia que yo os cause repitiendo, los Estados Unidos se dedican a auxiliar, mantener y robustecer a Franco.»

El retablo de la tragedia española

«Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la personalidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana.»

(Declaración de Derechos Humanos.)

ALBERTO Martín Artajo ha dirigido al secretario general de la ONU la carta que sigue: «En nombre del Gobierno al que pertenezco y considerando que España, cual corresponde a su tradición histórica, comparte y suscribe plenamente los principios de leal y pacífica cooperación internacional contenidos en la Carta de las Naciones Unidas firmada en San Francisco el 26 de junio de 1945, tengo a honor poner en el alto conocimiento de V.E. su voluntad de ingresar como miembro pleno en las supradichas Naciones Unidas y, como consecuencia, mucho agradeceré a V.E. adopte las medidas que en el elevado juicio de V.E. sean estimadas oportunas para que aquel requerimiento alcance realidad.»

Si el egoísmo y la hipocresía no se hubiesen adueñado de lo que se denomina «sin serlo» —política internacional, esa carta de Artajo hubiese sido devuelta al remitente con estas sencillas palabras: «Rechazada la demanda por falsedad en documento público.» Nos tememos que la respuesta que el Gobierno de los Estados Unidos den a Franco sea muy otra. Y que lo sea con la bendición del imperialismo soviético.

Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

CARTA Y DISCURSO

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

El blanco y la diana

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

El blanco y la diana

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»

«Una y otra dictadura tienen de común su odio a las democracias y a los derechos naturales de los hombres. Una y otra prohíben el libre intercambio y circulación de las ideas, la libre expresión y divulgación de la palabra escrita y hablada, y el derecho de los hombres a crear los organismos políticos, culturales, religiosos y sindicales que mejor interpreten sus pensamientos y sus ambiciones.»